



Conferencia Episcopal de Colombia



Centro Nacional Misionero
Conferencia Episcopal de Colombia
Talleres para el mes de las misiones

TEMA 3: ORACIÓN Y MISERICORDIA VAN JUNTOS

Objetivo: Valorar la oración como medio para acercarnos a Dios ejerciendo misericordia con los hermanos.

Grita profeta

Has recibido el destino
De otra palabra más fuerte
Es tu misión ser profeta
Palabra de Dios viviente

Iras llevando la luz
En una entrega perenne
Que tu voz es voz de Dios
Y la voz de Dios no duerme

Ve por el mundo
Anuncia a la gente
Que el Amor de Dios no acaba
Y la voz de Dios se pierde



Conferencia Episcopal de Colombia



Sigue tu rumbo profeta

Sobre la arena caliente

Sigue sembrando en el mundo

Que el fruto se hará presente

No callaran esa voz

A nadie puedes temerle

Que tu voz es voz de Dios

Y la Voz de Dios no muere

Ve por el mundo

Anuncia a la gente

Que el amor de Dios no acaba

Ni la voz de Dios se pierde

Ve por el mundo

Anuncia a la gente

Que el amor de Dios no acaba

Ni la voz de Dios se pierde

Ve por el mundo

Anuncia a la gente que el

Amor de Dios no acaba y ni la voz de Dios se pierde

Se recomienda seguir el enlace para escuchar el canto y orar con él

<https://www.youtube.com/watch?v=RpY6j-ivuqQ>



Conferencia Episcopal de Colombia



La oración y la misericordia van unidas

La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24,6). La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres.

Es loable el compromiso de tantas personas que en estos meses están demostrando el amor humano y cristiano hacia el prójimo, dedicándose a los enfermos poniendo también en riesgo su propia salud. ¡Son héroes! Sin embargo, el coronavirus no es la única enfermedad que hay que combatir, sino que la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias. Una de estas es la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional. A veces miramos a los otros como objetos, para usar y descartar. En realidad, este tipo de mirada ciega y fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo (Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 53; Enc. *Laudato si'*, 22 (Tercera parte del mensaje para la jornada mundial de las misiones 2021).



Conferencia Episcopal de Colombia



Interioricemos este mensaje...

Dios nos ha creado no como objetos, sino como personas amadas y capaces de amar; nos ha creado a su imagen y semejanza (Cf. Gen 1, 27). De esta manera nos ha donado una dignidad única, invitándonos a vivir en comunión con Él, en comunión con nuestros hermanos, en el respeto de toda la creación. En comunión, en armonía, para caminar junto al otro, buscando siempre dignificarlo, el reto es claro “caminemos juntos”, pero buscando un mismo horizonte.... La plenitud total... la vida eterna. Pidámosle al Señor que nos dé una mente sabia, los ojos abiertos, manos generosas, pies ligeros, para ir en compañía de los hermanos que más nos necesiten, buscando siempre al más necesitado.

En la tradición cristiana, fe, esperanza y caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo (Cf. CIC, 1812-1813): dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo.

El ministerio de Jesús ofrece muchos ejemplos de sanación. Cuando sana a aquellos que tienen fiebre (Cf. Mc 1,29-34), lepra (Cf. Mc 1,40-45), parálisis (Cf. Mc 2,1-12); cuando devuelve la vista (Cf. Mc 8,22-26; Jn 9,1-7), el habla o el oído (Cf. Mc 7,31-37), en realidad sana no solo un mal físico, sino toda la persona. De tal manera la lleva también a la comunidad, sanada; la libera de su aislamiento porque la ha sanado (Francisco, 20 Agosto 2020).

Actualización al hoy de la Iglesia

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido



Conferencia Episcopal de Colombia



concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación (Cf. Francisco, 2020).

Dialoguemos un poco

1. ¿Revisemos cómo ha sido nuestro servicio en favor de los menos favorecidos, durante esta pandemia del Covid19?
2. ¿Nuestra oración es auténtica?, ¿la estamos haciendo diariamente? ¿Preguntémonos que estamos haciendo bien y qué estamos haciendo mal?
3. La oración y la misericordia van juntas, ¿estás de acuerdo?, ¿por qué?

Oración

Cada participante agradece a Dios la capacidad de donación que hay en él o en su familia.

Compromiso de vida

Revisaré minuciosamente mi tarea misionera, si ha estado acompañada de oración.
“Dime comooras y te diré que clase de apostolado estas realizando”